



"La nivel principalmente una, dos veces. Era bien escuchada la negrita; no le voy a decir, porque quiere ser honesta, que era el depravado, no, pero era haría buena, para mí por lo menos, tal vez la parca que me estoy representando, pero para un gallo como yo, un gallo caído, que ya no es un macho, que tampoco es muy ágil como los gallos, con un imperioso, con esa pinta, a bien poco podía aspirar y desde ese nivel más, desde esa valoración que hago de mí mismo, la negra era estúpida, vale cualquier cantidad de pena, como dicen los argentinos."

**EL NUEVO ESTILO**

Estaba resulto a nuestros oídos este que parece ser el estilo de nuestra época. Nadie podría negarle su fluidez, su sencillez y su lenguaje popular. Tiene toda la vitalidad del lenguaje coloquial y familiar, ampero, también, sus defectos, empezando por su pronunciación, incoherente, su pobreza expresiva.

Contada, "Inocencia", la última novela o relato de Horacio Paz (Marcelo Bustos para sus intimos), ha sido escrita en este estilo coloquial. Y aunque en ella haya como el sereno refinamiento, habrá gracia y afluencia a composiciones literarias, el autor tiene el suficiente instinto narrativo para hacer que el breve volumen — 81 páginas — sea los sin embargo y de una novela.

"Inocencia", en, acaso, el relato más cabalmente de Horacio Paz. Y a pesar de su característica obsesión sexual, una característica de humanidad, variada de recursos y hasta sorpresa. Desde luego, muy superior a "Somocastro a las Fiestas en el Océano", de 1966, que llamamos con historia por la que se rememora de su desdoblamiento verbal y actual, pero que no logra vencerse plenamente. No por decir nada de "A Bar de Piel", de 1968, que aunque es otro relato anterior y que aparece con un valioso prólogo de "Ficha".

**SABÍ AL RASO MARÍA**

Su trama es sencilla: Horacio, hijo característico de nuestra aburrida clase media burguesa, pero singularizado por un complejo de Edipo delirante, viaja a Eiza en Víspera del Carnaval, en el ánimo delirante de mandar allí todas las inhibiciones y todos los complejos al dominio en brazos de una negra rufesca y anticomunista.

Marques de todo criollo y al bato María, va en todas las mujeres como manifiesta ávidos de herirlos, pero, llegada la hora decisiva, él no se atreve a hablarles o ellas no se interesan por él.

Sin embargo, cuando ya está a punto de regresar, en el puerto de Santos, se encuentra por casualidad con una negra bastante buena pero de hermanas cuerpo — María —, con la que consigue — aunque por una sola vez — una plena realización íntima.

Al parecer, el acontecimiento revierte tal importancia en la complejidad y alambicada vida de Horacio, que da origen a dos circunstancias, volutas y obsesivas, para que, para colmo de herirlos y batos, escriba y envíe a su propia mujer, que la quedará en Santiago...

**ENCARRANDO LA LLAMA**

Tal vez lo único que realmente afina el volumen sea la primera parte, fabricada representando para "encarrando" así el orbe — en calidad de personaje aditivo, está en, víctima del complejo de Edipo. Y cuando que no lo creemos por la psicopatía de nuestra, que cada cual es dueño de sobrevivir la que le toca en suerte, sino por la insistencia que pone en que sus caracteres de él, incluyendo situaciones en su sociedad. Mucha mejor hubiera estado dejando estropear el personaje al menos en que se debate un hombre ensuciado de su psicopatía, pero dejando al lector la tarea y el derecho de calificar, evaluar y especular.

En todos modos, "Inocencia" no es un libro para dejar indiferente. Un puede estar en acuerdo o desacuerdo con Marcelo Bustos en la lectura de estas 81 páginas, pero hay algo que no puede dejar de hacer. Y es interesarse por el hombre que, desdoblado un modo bello e esta mente de delirio y delirio, encarna la fe, que cuando más no sea con el dolo del contenido verbal.

No digo nada, pero, para recomendar con Marcelo Bustos y somocastro a un lector que los acepta y los acepta como lo interpretado y alguna toda mala fe.

**¡insólito!**



**H.G.**

**"Horacio Paz" Desenmascara a Marcelo Bustos**

**"HORACIO" AL NATURAL**

El autor de "Inocencia" es un hombre maduro, que se acerca a la cincuenta con gran dignidad. Tiene la literatura misma en su mente, lo que unido a su rostro afilado y espeso, de golpe muy castellan, le da un aire de filósofo o de profesor de epistemología. "No que ver", como dice un académico. Es lo que va a quedar en claro en nuestra conversación con él, conversación que, por cierto, no se detiene ante ningún obstáculo, salvo los del mal gusto.

—¿Por qué Horacio Paz y no Marcelo Bustos?

—Porque suena bonito. Me parece que dijera "cratón de paz" o algo parecido. Nada más que por eso.

—¿Por qué tanto buscar la paz? ¿No le está cambiando vivo la novela?

—De todas maneras. Me ocurre desde que era muy joven. Le cuento a fondo, pero que desde los 7 años, cuando murió mi madre. Porque yo soy un edipo puro, un extremo delirante del Complejo de Edipo.

—¿Adónde va a la paz y se jura en "Inocencia"? Y bien, ¿a qué relaciones, grotes, acrobacias se traduce en Ud. ese complejo?

—En que me la defiendo enteramente la visión del amor. Me ha sacudido el amor. Ha sacudido toda mi actitud frente a la mujer.

—¿De modo que Ud. escribe para liberarse de sus propios fantasmas?

—Definitivamente. Necesito romper esta impenetrable muralla de hierro que lleva toda la vida al cuello. Para mí, el ejercicio literario tiene mucho de exorcismo.

—Su literatura transmite una sexualidad aguda hacia la mujer. ¿Corresponde a lo que Ud. piensa de ellas?

—Sí a la mujer hay que darle duro.

—¿A todos?

—A todos.

—¿Qué se daría duro?

—Desconciando, reñido, sospecho, despierto.

—Se dijera que Ud. no se le encamurda nada...

—En realidad, tengo muy poca experiencia propiamente sentimental. Solo una vez, en que me enamoré de una "gugua" californiana y casada. La conocí a través de la Quena, la autora de "Para Siempre". Era maravillosa. Acabamos tomados de la mano. Pero no duró mucho. Además, no regresó al adúltero.

—¿Usted escribe para curarse de su mal? ¿Cree que lo consigue?

—Lago Nilsson dice que siempre, al escribir mis libros, pareciera limpiar la paz sobre la vulnerabilidad, pero que el remedio resulta, a la postre, ilusorio. No consigo sacarme de la trampa.

—¿Quién es Lago Nilsson?

—El inteligente protagonista de "Inocencia".

—¿Si se da se mejorara de verdad, ¿seguiría escribiendo?

—¿Está loco? Por ningún motivo. Haría cosas verdaderamente graciosas. Por ejemplo, viajar.

—¿Usted ha sido aquí en Chile el vicario de Henry Miller sobre la tierra. ¿A qué se debe tanta idolatría?

—Lo admiro como a mí mismo, porque

representa las mismas torberas, las mismas torberas, la misma etiología, en suma.

—¿De dónde los arranca ese mal humor?

—De la época en que vivimos. De la explotación colonial, enferma de explotación y de pecado. Es un hermoso ojo atravesado por una viga oscuras: el amor que se define a sí mismo como culpable. Y bueno, el que no se mata esta viga está hasta las narices, como decía el filósofo. Los orientales no tienen idea de este suplicio.

—Sus ideas académicas, aparte de Miller?

—Provat, el español, el evolucionista, el que nunca piensa un problema de vida o muerte; por ejemplo, cómo conseguirse la plata para pagar la casa a fin de mes. O Saul Bellow, el autor de "Henderson, el rey de la lluvia". O Italo Svevo, el de "La Consciencia de Zeno", el libro más aborrecido que he leído.

—Bueno, ¿y el Héctor Marqués?

—Ah, el Marqués de Sade no es, para mí, un simple escritor; es mi flo abicho, mi héroe, mi antepasado directo, mi verdadero pariente. ¡Cómo me voy a sentir de mi sangre cuando fue el que dijo: "Podría haber sido, desgraciado, polverizado, pero delégueme, amor!"

—¿Y el Conde de Lautreamont?

—No lo conozco tan bien como para opinar de él.

—¿Cómo despertó en usted la vocación?

—Leyendo a Grecia, métrica y escritor, a los 17 años.

—¿Usted fue un estético precursor de la libertad — a veces excusado — que para expresarse tenía que hacer muchas excusas. ¿No siente orgullo de haber contribuido a este desdoblamiento verbal de nuestra literatura?

—Si alguna satisfacción experimento, la obtengo al leer y al escribir las novelas que puedo, cuando, por error, alguien cree que voy para en alguna de mis novelas. Felizmente, después todo se aclaró y no me molestaron más. En cambio, sí de una paciente mía, sumamente leata, que hizo un acto de fe con una de mis obras.

—¿Cómo se siente un autor "tremado"?

—Desconciado, liviano.

—En "Inocencia" Ud. parece alardear ante su mujer de la aventura que lleva en Santos con la negra María. ¿No cree que eso se llama «idiotismo»?

—No. Fíjese más bien que para poder poder luego el pedo de mi mujer, detrás de la cual voy la sombra siempre amada de mi madre.

—O sea, que Ud. es una versión chilena de Raquelín. El famoso mozo predicado en el caso de las Zetas que si él de los reportajes es el héroe de los chiles, la primera que pensar para tener de qué arrepentirse.

—Me siento muy honrado con la comparación.

—Y ya que le gusta bailar en la cuerda floja, ¿ha sentido alguna vez debilidades semejantes como las que inicia su protagonista?

—Sí, pero por momentos intelectuales. No sé si para morir o deprimir, se sublimaron. Hablando en plata, no concibo que haya quien encuentre libertad fuera de la mujer.

—¿Es sarcástico?

—Me gustaría, pero el espíritu me esca a probar la solución. Lo confieso que me hubiera gustado ser apático... Porque he de saber Ud. que luego en el día otro grado me pongo que todos tratan de evadir la solución.

—¿Espera redimirse alguna vez de su pecado?

—Mi esperanza es en mí. Aunque yo no me libero enteramente, me bastaría con salvar a mi hijo de las garras de este horrible mal día.

—¿Espera algo de alguna religión?

—Indistintamente, no.

—¿Qué juicio crítico le ha impresionado más?

—Uno de Alonso que dice a la letra: "Interesa meditaciones y de la mejor manera, sin saberse por qué".

—Y ahora, una pregunta final. ¿qué editorial es GILSON DE PARE, que aparece publicando "Inocencia"?

—Es una buena editorial más en complejidad con mi hijo de un año. Cuando llega de la oficina, le levanto de la cama y él me abraza cuando yo le pregunto: ¿Quién es el regalo de su padre? Le está, indicando la media lengua de los años de justamente el nombre de la quinésima edición de "Inocencia".

**Horacio Paz" desenmascara a Marcelo Bustos : [entrevista] [artículo]**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Paz, Horacio, 1930-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1973

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Horacio Paz" desenmascara a Marcelo Bustos : [entrevista] [artículo]. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile